



NÚMERO 30

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La tia Pepa (conclusion).—Rayos de sol.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—I. Traje de casa.—A 2. Traje Recamier.—B 3. Traje de casa.—4, 5 y 8. Calados en lienzo.—6. Calado cuadrado.—7. Bordado de tapicería.—9. Calado doble.—C 10 y D 11. Vestidos de niña.—12. Punta de tapete.—E 13. Vestido blusa para niña.—F 14. Vestido de criatura.—15. Vestido de señorita.—16 y 17. Trajes de baile ó de banquete.—18. Vestido de señorita.—19 y 20. Trajes de calle.—21. Sombrero Encantador.

HOJA DE PATRONES número 30.—Anverso: Traje Recamier.—Corpiño y doble falda.—Corpiño de puntas.—Reverso: Tres trajes de niñas.—Vestido de criatura.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile para señora y señorita.

#### EXPLICACION

##### DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 30.—Anverso: Traje Recamier.—Corpiño y doble falda (grabado A 2 en el texto); Corpiño de puntas (grabado B 3 en el texto).—Reverso: Tres vestidos de niñas (grabados C 10, D 11, y E 13 en el texto); Vestido de criatura (grabado F 14 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile para señora y señorita.

Primer traje.—Falda de tafetan oro con túnica de punto antiguo cogida sobre la cola manto de corte y sujeta con moñas de plumas oro. Cola manto de corte de terciopelo negro, fruncida alrededor

del corpiño y sin ningun adorno. Corpiño de terciopelo negro. Berta de punto antiguo, recogida en medio y sujeta con una moña de plumas oro. Penacho blanco en la cabeza. Guantes de cabritilla claros.

Segundo traje.—Falda de tafetan color de rosa pálido así como las draperías del puf. Túnica fruncida formando vueltas,

de gasa del mismo color, con bordados más oscuros. Corpiño de talle redondo, de tafetan color de rosa pálido liso. Cinturon rosa sujeto con una escarapela. Una drapería de gasa rosa guarnece un lado del corpiño. Flores formando hombreras y banda, así como en la cabeza.

#### DESCRIPCION

##### DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE CASA, de pañete azul reservista.—La polonesa está galoneada y adornada con muchos cordones de plata. La falda está guarnecida de alforzas.

A 2.—TRAJE RECAMIER.—Falda lisa de felpa color de granate. Doble falda fruncida, de velo de la India color de fresa aplastada. Corpiño de felpa granate, de hechura redonda, con talle largo y mangas muy estrechas, guarnecidas con jockeys. Cuello abierto y vuelto.

B 3.—TRAJE DE CASA.—Falda de tafetan color de hoja seca tornasolado de azul, plegada á tablas y pliegues de abanico. Túnica y corpiño de puntas, de otomano brochado de terciopelo color de hoja seca de dos tonos. La túnica forma dos paniers cruzados. Peto plegado de tafetan lo mismo que el de la falda.

(Los patrones del Traje Recamier y del corpiño de puntas están trazados en el anverso de la hoja de patrones número 30 que acompaña á este número.)

4.—CALADO EN LIENZO.—Los calados se hacen indistintamente en lienzo, batista, estambre ó tela Colbert. El que representa el dibujo es uno de los más sencillos; se emplea generalmente, en los dobladillos para pañuelos, fundas de almohadas, etc. Despues de haber dejado en la tela un trozo de la anchura suficiente para hacer el dobladillo, sáquese cierto número de hilos del largo de la tela, dóblese el dobladillo al borde de los hilos sacados y hágase á punto de lado,

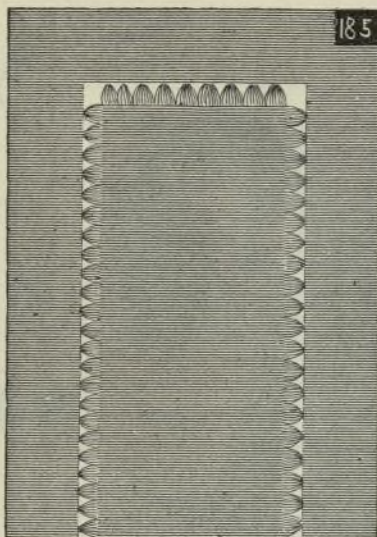


1.—Traje de casa

A 2.—Traje Recamier

B 3.—Traje de casa





4.—Calado en lienzo

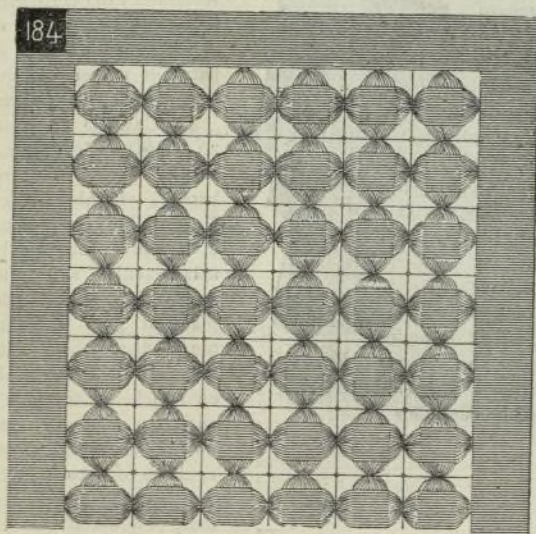
hebras de esta ultima barrita; tómese en seguida la barrita siguiente, haciendo pasar la hebra con que se trabaja por el borde de la tela y continuando alternativamente por todo lo largo de la labor. Para comprender bien esta explicacion, es preciso consultar atentamente nuestro dibujo que indica perfectamente la manera de pasar los hilos.

6.—CALADOS EN CUADRO.—Para obtener estos calados, basta sacar los hilos en los dos sentidos de la tela, ó sea á lo largo y á lo ancho, y reunirlos ocho á ocho con un hilo un poco grueso por medio de un punto de feston y para llenar los vacíos que se encuentran entre cada cuadro, se harán ruedas con el hilo con que se trabaja.

7.—BORDADO EN TAPICERÍA propio para tapetes.

8.—CALADOS EN LIENZO.—Para obtener estos calados que forman cuadritos, sáquese cierto número de hilos en los dos sentidos de la tela; reúnanse, por medio de un punto de feston, veinte hebras del lienzo con un hilo un poco grueso en toda la longitud de la labor y continúese así hasta concluir; trabájese en seguida en el lado opuesto, y para pasar de un cuadro al otro, hágase con la hebra con que se trabaja un punto de feston para obtener un cuadro de calado como lo indica el dibujo. Con estos calados se hacen cuadros y tiras muy bonitos, propios para intercalarlos con bordados en malla.

9.—CALADOS DOBLES.—Para obtener estos calados, se empieza por sacar doce hilos (siempre á lo largo); déjense ocho, sáquense luego unos treinta, déjense ocho y sáquense diez; dóblese el borde de la tela y hágase un dobladillo calado; es decir, se reúnen los hilos ocho á ocho por medio de un punto de feston; trabájese en seguida sobre los ocho primeros hilos dejados á lo largo; reúnanse ocho hilos para formar la primera barrita; pásese la hebra con que se trabaja, á caballo sobre los ocho hilos á lo largo, y hágase un punto de feston entre los dos primeros calados hechos antes con el dobladillo; vuélvase á esta primera barrita y pasando el hilo con que se trabaja, para hacer un punto de feston que debe reunir los hilos de la derecha de la primera barrita sobre los últimos ocho hilos dejados á lo largo, procédase lo mismo, tomando las ocho hebras siguientes para reunirlos en el centro con la barrita precedente. Empiécese otra barrita y procédase así hasta concluir la labor, consultando con atencion el dibujo.



8.—Calado en lienzo

tomando de trecho en trecho doce hebras de la tela que se reúnen por medio de un punto de feston muy apretado, en el borde del dobladillo. Hay gran cantidad de calados, todos los cuales se derivan de este. Vamos á enumerarlos.

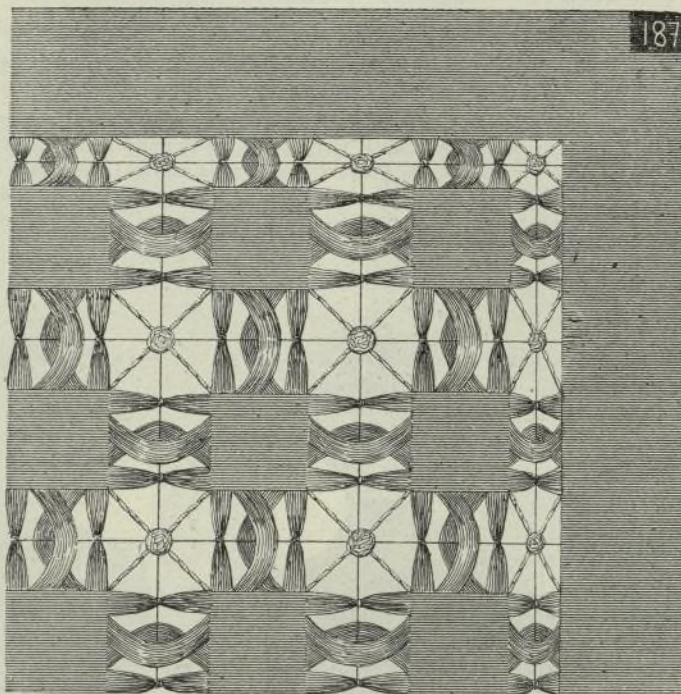
5.—CALADO EN ESTAMBRE.—Sáquese á lo largo del estambre una cantidad suficiente de hilos para obtener los calados segun el tamaño requerido; dóblese el estambre por el borde para formar un dobladillo que se hace á punto de lado, reuniendo de trecho en trecho de siete á ocho hebras de estambre por medio de un punto de feston muy apretado. Trabájese en seguida por el otro lado del calado. Reúnase por medio de un punto de feston el mismo número de hilos, bien enfrente los unos de los otros; llévase la hebra con que se trabaja al centro de la barrita formada por la reunion de los hilos; tómese la barrita siguiente y reúnanse por medio de un punto de feston; llévase la hebra con que se trabaja al borde de la tela, para reunir las

lla de oro ó simplemente de seda; despues, en medio de los cuadros así como en los ángulos, se borda al pasado una florecita de seda de matices vivos y bien marcados; el borde es de ondas agudas, que forman a su vez otras ondas más pequeñas.

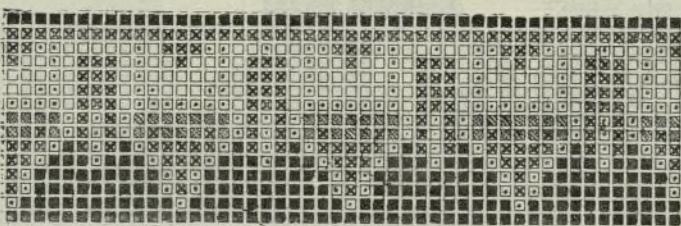
E 13.—VESTIDO-BLUSA PARA NIÑA, de lanilla á cuadritos con peto más oscuro y tira abrochada al lado con dos hileras de botones. Cinturon de cuero. Cuello y bocamangas de seda de canutillo.

F 14.—VESTIDO PARA CRIATURA, de velo ó cachemira azul oscuro, brochada de seda con florecillas azul claro. El delantero y la espalda plegados. Descote cuadrado, con cuello de bordado inglés. Cinta de seda de canutillo, color crema, puesta á modo de tahalí y atada en el costado. Cinturon de seda de canutillo, puesto muy bajo y pasando por debajo de los pliegues. Lazos de seda de canutillo á modo de hombreras.

(Los patrones de los cuatro vestidos de niñas C, D, E y F, están trazados en el



6.—Calado cuadrado



Verde muy oscuro ■ Verde oscuro ■ Verde medio ■ Verde claro □ Verde muy claro

7.—Bordado de tapicería

C 10.—VESTIDO PARA NIÑA, de cachemira ó otomano granate, con peto plegado de fulard brochado color crema y oro viejo. Lazos de raso en el costado. Cuello recto de cinta de raso. Enagua figurada plegada. Una presilla de raso sujeta con dos botones de plata vieja, reúne los lados de la polonesa.

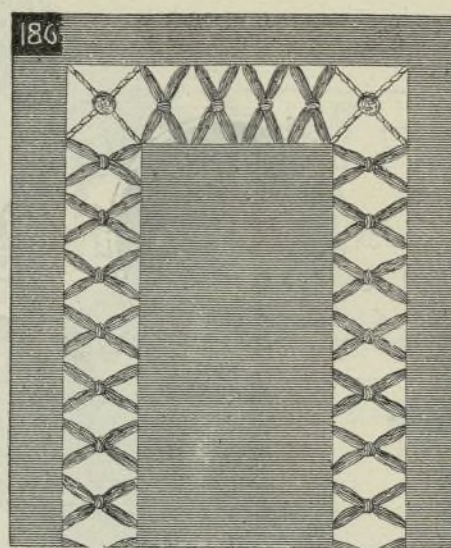
D 11.—OTRO VESTIDO PARA NIÑA, de velo de la India, azul claro, brochado de motas azul oscuro.—La polonesa está abolsada por delante y recogida sobre una falda plegada de la misma tela. Guarniciones bordadas á la inglesa sobre velo azul con cordoncillos muy finos encima de los bordados.

12.—PUNTA DE TAPETE.—Sobre paño, felpa ó terciopelo se forman cuadritos de trenci-

color de amaranto y azufre.

20.—OTRO TRAJE DE CALLE.—Vestido de seda de canutillo color de vino de Burdeos, plegado á alforzas desde el borde del vestido hasta la cintura. Redingote-frac, de otomano color de vino de Burdeos, adornado con trencillas parecidas. La manga, guarnecida con terciopelo vino de Burdeos, forma por detrás una haldeta de levita muy airosa sobre la cual se cruza una presilla. Cuello de seda de canutillo, lo mismo que las bocamangas del vestido. Sombrero de fieltro color de vino de Burdeos rodeado de terciopelo adecuado. Un doble penacho de plumas color de rosa pálido ocupa todo el delantero de la copa.

21.—SOMBRERO ENCANTA-



5.—Calado en estambre

reverso de la hoja de patrones número 30 que acompaña á este número.)

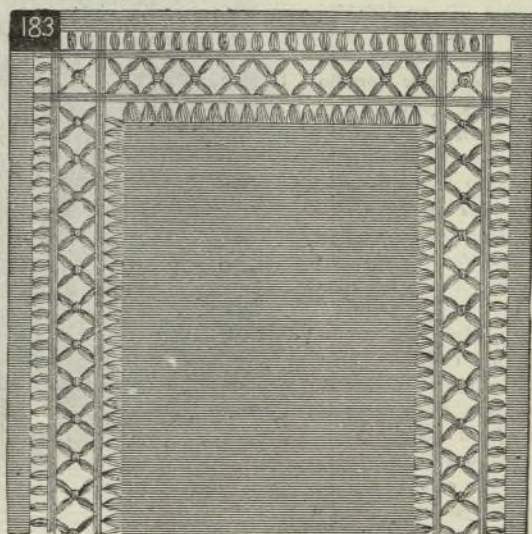
15.—VESTIDO PARA SEÑORITA, de lana de fantasía de color leonado, con motas blancas.—Falda plegada á pliegues huecos y pliegues de abanico. Abolsado sujeto al talle con un cinturón de color nacarado, cerrado con una hebilla de plata cincelada. Levita abierta de terciopelo nacarado cerrado en el cuello con un broche de plata cincelada. Broches iguales en las bocamangas.

16.—TRAJE DE BAILE Ó DE COMIDA DE ETIQUETA.—Falda de encaje color crema, recogida y sujeta con un lazo de raso color verde de agua forrado de raso color de rosa. Túnica de encaje puesta á modo de delantal y formando un pequeño panier en el costado. Corpiño de puntas, de seda de color verde de agua, brochada de rosas. Un panier de seda brochada cae sobre el panier de encaje y se une con el corpiño y con la drapería derecha, la cual es de seda verde agua brochada de rosas. Drapería de encaje cruzada sobre el corpiño. Flores en la cabeza.

17.—OTRO TRAJE DE BAILE Ó DE COMIDA DE ETIQUETA.—Falda cubierta de volantes de guipur blancos. Túnica de guipur recogida á modo de delantal. Corpiño de raso color de rosa pálido cubierto de guipur blanco. Cuerpo abierto con haldetas ondeadas, de terciopelo granate. Cola larga de terciopelo granate con ondas puntiagudas sujetas á la falda con botones de perlas de varios matices. El mismo adorno en el corpiño. Grupo de plumas rosa pálido en los cabellos.

18.—VESTIDO PARA SEÑORITA.—Falda de terciopelo brochado azul oscuro y gris. Sobrefalda recortada y plegada á alforzas, de otomano gris. Chaleco con paniers de la misma tela. Botones de acero. Corpiño y drapería de terciopelo brochado lo mismo que el de la falda.

19.—TRAJE DE CALLE.—Falda de otomano negro, rodeada de ricos bordados. Dos volantitos plegados adornan el borde de la falda. El redingote es de terciopelo sencillo, con la espalda y el puf entallados. Bieses de raso sobrepuestos guarnecen las mangas, el delantero bordado y los faldones del redingote. El cuello está ricamente adornado con bordados y una ancha franja de pasamanería que va tambien en las mangas. Una rucha de encaje forma chorrera en el delantero del cuerpo. Corpiño de terciopelo amaranto, guarnecido con encajes color de azufre y con plumas



9.—Calado doble





EL SALON DE LA MODA

II. N.º 3 0

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

*Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elisir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.º Andrew de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.*









C 10.—Vestido de niña

DOR, de fieltro tornasolado oscuro, con borde bullonado de terciopelo del mismo color. Alrededor de la copa lleva una trenza de terciopelo tornasolado claro; delante y un poco á la izquierda un adorno de plumas de fantasía que se compone de un puf, del cual salen dos amazonas de dos tonos diferentes, parecidos á los del terciopelo. Del puf parten dos grandes penachos que caen sobre las amazonas, y en el mismo va clavada una larga aguja de oro.

### REVISTA DE PARIS

Parece que el París *mundano* se va animando de algunos días á esta parte.

La fiesta de los patinadores, que ha obtenido brillantísimo éxito, ha iniciado alegremente la estación de 1885.

Entre las afiligranadas estalactitas de la escarcha, el espejo peligroso del congelado lago, los reflejos de las antorchas y los ecos de los instrumentos músicos, nuestras damas han pasado algunas horas en una region encantada.

Y la verdad es que dicha fiesta parecía una de esas escenas que tanto sorprenden en las comedias de magia. Aquellos innumerables trineos trazando raudos giros sobre el hielo, al cual arrancaban los blancos haces de la luz eléctrica deslumbradores y como metálicos destellos; los mil resplandores de las linternas semejantes á fuegos fatuos; aquellas

se propone dar algunos bailes en lo que queda de invierno, si bien aún no ha fijado los días.

La marquesa de Trevisa dará un baile en uno de los días del próximo Carnaval, aún cuando se dice que pudiera suceder que lo aplazara para la próxima Pascua.

La Sociedad de Caridad maternal, cuya presidenta es la duquesa de Mouchy, y que según se recordará, tuvo el año pasado la idea de hacer venir al espada Frascuelo con su cuadrilla para que diese una corrida de toros verdadera en el Hipódromo, organiza una gran tómbola que se celebrará en la sala Petit. Pero como la tómbola solo durará una tarde, se está buscando para la noche una atracción nueva, inédita, maravillosa, cuyo producto, unido al de aquella, aumente el peculio de los pobres. Dadas la filantropía y el *esprit* de las damas que componen la Junta directiva de dicha asociación, es de esperar que discurran algo tan original como fructuoso y de buen gusto.

La Prensa, por su parte, apela á cuantos medios le sugiere su notoria caridad para aliviar la suerte de los desgraciados afligidos por la miseria, y á este efecto organiza una gran fiesta. En la última reunión tenida por la comision con tal objeto nombrada, se ha decidido dar un gran baile en la Casa de la Ciudad, celebrar una lotería en la que se repartirán premios por valor de 750,000 francos, costando 25 céntimos cada billete, y publicar un libro que contenga las obras literarias más interesantes.

Antes de terminar con lo que á las fiestas y



D 11.—Vestido de niña

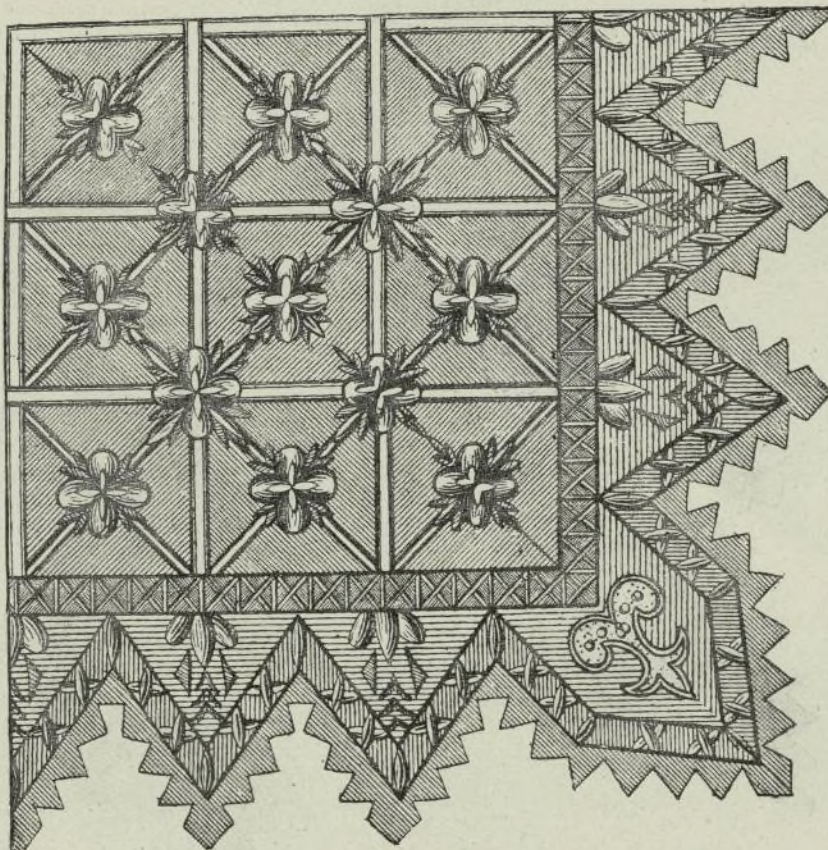
banderas y flámulas multicolores que ondeaban á la radiante claridad de los faroles venecianos, aquellas continuas luces de Bengala que se encendían y se extinguían entre el vapor blanquecino de las antorchas; las notas agudas de las trompas que á intervalos se sobreponían al bullicioso clamor de los rumores humanos; aquella escena fantástica que parecía la evocación de un cuento de las *Mil y una noches*; todo ello, en fin, tenía un *no sé* qué de extraño, de sobrenatural, de casi diabólico, que parecía sueño más bien que realidad.

Los alrededores de los estanques estaban llenos de curiosos y los carruajes iban al paso por las calles de árboles contiguas. El golpe de vista más pintoresco lo ofrecía la *pelouse* de Madrid con su laguna, centro de la patinación, rodeada de esas sillas de mimbres con respaldo á modo de dosel tan usadas en los baños de mar y desde las cuales contemplaban nuestras más elegantes damas el entretenido espectáculo, con las variadas perspectivas que ofrecía la desnuda vegetación, con sus céspedes cubiertos de nieve y con sus humeantes braseros.

Cuantas encumbradas familias parisienses residen hoy en la capital, estaban allí, siendo en bastante número las damas que lucieron su destreza en el rápido ejercicio ó que se dejaban llevar en trineos empujados por ágiles patinadores, luciendo riquísimos abrigos de pieles.

Entre ellas llamó la atención la hermosa marquesa de Hervey de Saint Denis, que estrenaba un precioso traje adecuado al objeto, de grueso paño azul guarnecido de piel gris clara con una peregrina de rara originalidad.

Una música de regimiento ejecutó escogidas piezas y la charanga de caza dirigida por



12.—Punta de tapete

Delaroche prestó á la fiesta el pintoresco efecto de sus más brillantes tocatas.

Desde 1868 no se había visto otra fiesta igual, habiendo merecido calurosos plácemes la Junta directiva del Club de patinadores, cuyo presidente es el príncipe Joaquín Murat.

\*\*\*

Dado el primer impulso, las fiestas van á sucederse casi sin interrupción, y ya se anuncian algunas que devolverán en parte á nuestros salones la perdida animación.

La baronesa G. de Rothschild celebrará próximamente un baile.

Mme. Hooper ha repartido sus invitaciones para otro que dará el martes anterior al Carnaval.

Para estos días se anuncia una fiesta por el estilo de los asaltos de Viena y de la Habana en casa de una hermosa dama casada con un gran hacendista extranjero.

Las *matinées* de los jueves de la condesa de Molitor hacen las delicias de los aficionados á la música.

La conocida y espléndida condesa de Pourtalés

las mujeres espartanas y las matronas romanas por este concepto como las más célebres heroínas que han empuñado el acero.

Pero aún no habíamos visto mujeres espadachinas, y esto es lo que se encarga de exhibirnos la época actual.

En una de las últimas Exposiciones de Pinturas presentó Emilio Bayard un cuadro, sobrado naturalista por cierto, en el cual dos damas dirimían á estocadas una cuestión *soi-disant* de honor. Este cuadro, cuyo asunto no pasaba de ser á la sazón fruto de la inventiva del artista, es más bien una previsión de lo que en breve ha de suceder.

Sugíreme estas reflexiones el asalto de armas dado noches pasadas en la redacción de uno de nuestros principales periódicos por una cuadrilla de muchachas vienesas que han venido á París á hacer gala de su maestría en la esgrima, á las órdenes de su profesor, cuyo nombre no creo oportuno dar á conocer.

Estas muchachas, olvidando que el único acero que sienta bien en las delicadas manos de la mujer, es el de la aguja de hacer media ó el del ganchito, lo han sustituido por el de la espada ó del florete.

Verdad es que la aguja ó el ganchito no proporcionan fuertes impresiones ni esa notoriedad de

reuniones se refiere, debo hacer mérito de una innovación en la manera de recibir que seguramente encontrará imitadores.

Se invita á varias familias á comer; y en lugar de retenerlas los dueños de la casa toda la noche en sus salones, las llevan á un teatro en el cual se han tomado de antemano tantos palcos contiguos como convidados haya para ocuparlos. El teatro sustituye así al salón, á ese salón donde (la verdad sea dicha) á veces se aburren soberanamente los invitados.

Así lo han hecho dos grandes damas de la colonia americana, una de las cuales, á quien se debe tan oportuna innovación, llevó á sus convidados al Gimnasio, donde había mandado tomar cinco palcos con la oportunidad debida.

Con esto ganan todos: la señora de la casa, que no se ve en la necesidad de atender toda la noche á las personas que asisten á sus recepciones, los convidados á quienes depara una distracción del agrado de todos, y las empresas teatrales que ven ocupado buen número de sus mejores localidades por una sociedad distinguida y elegante.

Repito que es de esperar que la discreta ocurrencia de las damas americanas haga prosélitos entre las nuestras.

\*\*\*

El siglo actual se ha empeñado en falsear el carácter y condición de la mujer, y lo más sensible es que lo va consiguiendo, á juzgar por las apariencias.

Es muy cierto que en todas las épocas y en todos los países han dado las mujeres pruebas de energía, valor y entereza; mas, salvo raras excepciones, las han dado siempre en el seno del hogar doméstico, haciéndose tan ilustres



E 13. Vestido-blusa para niña



F 14.—Vestido de criatura



que tan afanoso se va mostrando una gran parte del sexo débil, y si á esto se añade que las máquinas Singer y las de hacer calceta lo reducen casi á una ociosidad forzosa, no es extraño que al fin y al cabo recurra para sacudir tan abrumador quietismo á ejercicios que nuestros atrasados antecesores relegaban al dominio del sexo feo.

El traje cón que se han presentado á lucir su destreza las nuevas *esgrimidoras*, es original y no carece de elegancia. Consiste en calzon de punto azul ó granate, una falda del mismo color que llega hasta las rodillas, corpiño de lana azul ó granate igual á la falda, y peto amarillo acolchado cerrado por detrás con correas de cuero amarillo. Calzan sandalias de charol y llevan caretas de cuero encarnado. Los floretes que usan son de cazoleta como las espadas de combate.

La prueba intentada en París por las *esgrimidoras* vienesas ha tenido, fuerza es confesarlo, tan completo éxito que ha entusiasmado á los espectadores, entre los cuales se contaban personajes de alta sociedad y hasta ilustres literatos, y al terminar el espectáculo se trataba ya de celebrar otro en un local más espacioso, por ejemplo, el Circo de verano, á fin de que el público parisiense pudiera extasiarse ante las estocadas, los quites y las guardias de esas rubias viragos, tan estimuladas en su empresa por los aplausos y felicitaciones que han recibido.

Sólo falta ahora que el ejemplo cunda, y que se abran en París academias de esgrima para las señoras, las cuales podrán dirimir entónces sus contiendas á cintarazos ó vengar sus ofensas con el florete. Por mi parte, no me atrevería á negar que así sucediera, por cuanto de este modo el revólver y la espada se completarian mutuamente.

\*\*

Entre las diferentes y no escasas exposiciones que en estos días excitan la curiosidad del público, la mayoría de las cuales son de objetos de arte, ha llamado la atención la culinaria organizada en el Gran Oriente para el tercer concurso de la Sociedad de cocineros franceses.

Allí se han presentado obras maestras salidas de los fogones y hornillas del baron de Erlanger, del marqués de Pomereux, del embajador de Austria, del príncipe Radziwill y de otros opulentos gastrónomos, cuyos jefes de cocina se han excedido á sí mismos en esta ocasion, excitando con sus confecciones culinarias la admiración de la concurrencia, tan considerable que apenas se podía penetrar en el local.

No es de extrañar: si el estómago sustenta á las piernas, es natural que las segundas vayan á donde las lleva el primero y que este se sienta invenciblemente atraído hácia donde está lo que le sustenta.

Un magnífico baile y una cena de cuatrocientos cubiertos dieron fin y remate á la exposición.

\*\*

Hoy dedicaré la parte de esta revista, concerniente á la moda, á la de los trajes de los niños de ambos sexos, que si tiene su importancia en las grandes capitales, no deja de tenerla en las de segundo y tercer orden.

El traje de las niñas se suele componer de una falda plegada ó no, de una levita larga y de un plastron que tan pronto es una bolsa como un chaleco. Con estos tres elementos que á primera vista no parecen muy variados, se componen sin embargo los trajes más diversos y esto mediante la oposicion ó contraste de las telas y de los colores.

Tomemos por ejemplo dos vestidos de hechura, tela y color idénticos; diferenciémoslos solamente invirtiendo los papeles y tendremos al punto un efecto muy distinto.

Supongamos una falda plegada de otomano beige claro sobre la cual cae una larga levita de la misma tela, abierta sobre una bolsa de terciopelo granate que descansa sobre un



15.—Vestido de señorita



16 y 17.—Trajes de baile ó de banquete

delantal de lo mismo. Pues ahora hagamos la falda y la levita de terciopelo granate con bolsa y delantal de otomano beige y el aspecto será tan distinto que parecerá que no hay semejanza alguna entre los dos trajes.

Y ¿qué diremos si las telas y los colores son tambien diferentes?

Los accesorios, entre los cuales coloco los botones, las hebillas y los bordados, contribuyen tambien á las transformaciones.

La hechura que acabo de describir produce tambien muy buen efecto, siendo el traje de vicuña beige con terciopelo granate, pardo ó azul oscuro.

Las capas de las criaturas de pecho siguen teniendo la misma hechura; su única novedad está en los adornos y en las telas escogidas para ellas.

Estas capas se hacen de cachemira, faille, siciliana ú otomano, con bordados de seda y guarnecidas de guipure artístico, de punto de aguja ó de franjas de felpilla y seda. Debajo del dibujo bordado alrededor de la esclavina, en el delantero, en las mangas, etc., se pone un encaje flexible, con lacitos de cintas. A veces se guarnece el borde con un ancho biés de felpa blanca, cuyo efecto es tan sencillo como bonito.

La toca ó capelina de las criaturas es una obra maestra de fantasía en la que entra de todo, cintas, puntillas, felpas, plumas, etc.; y va forrada de ruchas que forman un gorrito y rodean enteramente la cara del bebé.

Cuando éste anda solo, se le pone el vestido á la inglesa, el calzoncillo de franela abrochado á las piernas y cubierto con un pantalon de percal, las polainas de punto de media hasta por encima de la rodilla y un pequeño paletó muy ajustado formando dos pliegues detrás, con lo cual le tenemos hecho todo un personaje.

A esta edad dichosa, la forma del sombrero es lo único que distingue á los niños de las niñas. Para los primeros tenemos toda clase de hechuras de sombreros redondos, con lazos de cintas ó pompones y alas más ó ménos levantadas. Las niñas llevan más comunmente la capota Bebé, que deja ver por delante los cabellos rizados sobre la frente, y por detrás las ondas rubias ó castañas de la cabellera.

\*\*

No son muchas las novedades que me toca indicar en esta quincena en cuestion de teatros. *Teodora* y *Denise* siguen gozando del favor del público, y tanto que las primeras treinta representaciones del drama de Sardou han proporcionado á la afortunada empresa del teatro de la Puerta de San Martin la bonita suma de 327,631 francos ó sea 10,920 por representacion, cosa nunca vista en los teatros parisienses y aun quizás del extranjero. El entusiasmo excitado por esta obra es tal que ha trascendido á nuestros vecinos de Ultra-Mancha, y que hasta el mismo príncipe de Gales, deseoso de verla, mandó tomar un palco con ocho dias de anticipacion y ha venido expreso de Londres para asistir á la 39.<sup>a</sup> representacion, de la cual no ha perdido ni una escena, llevando su democrática galantería hasta el extremo de pasar á felicitar á la Sarah Bernhardt en su mismo cuarto.

De *Denise* solo puedo decir que en cinco dias se han vendido 12,000 ejemplares de esta obra, la cual continua arrebatando al público en el teatro tanto ó más que el primer día.

Ante estos dos éxitos colosales palidecen los de las demás obras posteriormente estrenadas, por más que algunas sean dignas de aprecio.

En el Odeon se ha puesto por primera vez en escena con lisonjero resultado *La Maison des deux Barbeaux*, comedia en tres actos y en prosa escrita por A. Theurier y H. Lion: el del Renacimiento ha estrenado otra comedia en tres actos, de H. Becque, titulada *La Parisienne*, de éxito un tanto dudoso,



por más que la producción no carezca de verdadero valer; y por fin el Vaudeville ha estrenado asimismo otra comedia en tres actos, de E. Gondinet y la distinguida escritora que oculta su nombre bajo el seudónimo de Pierre Sivrac, titulada *Clara Soleil*, llena de donosas ocurrencias, de vis cómica y que tanto por esto como por su entretenido argumento ha obtenido vivísimos aplausos.

El Vaudeville, cuya suerte tenía poco de envidiable en estos últimos tiempos, se encuentra pues en posesión de una obra que le devolverá su perdida boga.

\*\*\*

A propósito de teatros, haré mención para terminar de una extraña asociación que acaba de fundarse en Brema con el objeto de impedir que los espectadores lleguen tarde al teatro y de que el ruidoso modo de entrar de los unos no moleste el recogimiento y atención de los otros. Todos los individuos de esta «compañía de seguros contra la distracción» se han comprometido á no dejar que ningún espectador se acerque á su localidad despues que haya empezado la representación.

¡Cuánta falta haría en nuestros teatros una asociación semejante!

ANARDA.

## ECOS DE MADRID

El mes de la alegría.—En el palacio de los duques de Fernan-Núñez. —Una fiesta de hadas.—*Babolin*.—Fabricación de éxitos.—La ópera española.—Cómo se despide el marqués de Molins.—Bailes y reuniones.—*Novillos en Polvoranca*.—Alguna vez segundas partes fueron buenas.—Otros teatros.—Un niño prodigioso.

Febrero es el calavera de la familia.

Mientras los demás hijos del año sudan la gota gorda, sólo él se divierte y triunfa y echa una cana al aire, á pesar de ser el Benjamin de la casa.

Libertino y holgazán, sin oficio ni beneficio, suele deshojar durante un baile más flores que cria mayo, comerse en un banquete el pan que penosamente recogieron los laboriosos julio y agosto, y beberse á los postres de una orgía el vino almacenado en las bodegas por el plácido y sosegado octubre.

Bástale una hora para derrochar lo que sus hermanos ahorraron en once meses.

Gran amigo de la carátula y la farándula, anda siempre en malos pasos en compañía de Pierrot y Arlequin, y según habla de libertad, pudiérase tomar por un poeta patriótico ó por un héroe de la milicia nacional; bajo su efímero reinado las leyes pierden su vigor y las costumbres su fuerza; demagoguismo en apariencia y egoísmo en realidad, todo lo trastorna y trasfigura en provecho propio, y plebeyo de crapuloso abolengo, plácele cubrir la callosa mano de la cocinera con el antebrazo guante de la duquesa y prestar al estúpido lacayo el severo cascabel del estirado diplomático; todo lo dice y á todo se atreve; cubre cuidadosamente las arrugas del rostro y las deformidades del cuerpo y enseña sin recato las desnudeces del sensual apetito; de continuo arma pendeñencias á lo caballero andante y contrae deudas sin medida como heredero de mayoralazgo, á pesar de lo cual sus armas son de madera, de talco sus joyas y de cartón sus coronas; tan pronto cena en los palacios como en las tabernas; rara es la noche que no duerme en la prevención, y probablemente el truhan acabaría por estallar, víctima del *delirium tremens*, en medio del arro-



18.—Vestido de señorita



19 y 20.—Trajes de cal'e

yo si á punto no viniese la Iglesia á ponerle la ceniza en la frente. Pero en tanto que no llega este momento, su vida es una serie de triunfos.

Los papás lo miran de reojo y los maridos no le ponen buena cara, es verdad; mas las mujeres lo reciben con los brazos abiertos, porque dicen que el pobrecito es bueno en el fondo, que tiene como todos los calaveras un gran corazón, y que si derrocha el oro á manos llenas, tampoco le importa en ocasiones dadas vender los cascabeles de su traje de payaso para enjugar las lágrimas del prójimo.

Nosotros opinamos como ellas.

¡Bien venido sea, pues, el mes de la alegría, que buena falta nos hace!

\*\*\*

Pocas fiestas de caridad, acaso ninguna desde que ésta se practica bailando, comiendo ó cantando, han ofrecido un aspecto tan magnífico y espléndido como el de la que á beneficio de las víctimas de los terremotos acaban de dar los duques de Fernan-Núñez en su palacio de la calle de Santa Isabel.

En las esquelas de invitación, cada una de las cuales costaba veinticinco pesetas, sólo se hablaba de un concierto y de una rifa, pero el elemento joven de la *high-life* madrileña presentaba también un baile. Los billetes de entrada arrojaron un producto de 8,500 duros, lo cual puede dar una idea aproximada del número de invitados.

A las diez de la noche, que era bastante desahogada y cruda, empezaron éstos á invadir la suntuosa morada. Despues de haberse desembarazado de los abrigos en la antecala, grandiosa y severa como la de un castillo feudal, penetraban en la magnífica galería sostenida por columnas de mármol blanco con adornos de oro, donde eran agasajados por los duques de Fernan-Núñez y sus hijos los de Alba.

A eso de las diez y media llegaron los reyes y las infantas doña Isabel y doña Eulalia. Los duques bajaron á recibirlos al pie de la escalera. Era la tercera vez que nuestros monarcas pisaban los umbrales del aristocrático palacio.

Lucía nuestra graciosa soberana su esbelto talle de sílfide bajo un riquísimo traje de terciopelo verde musgo, combinado con raso color rosa muy pálido; el adorno del vestido constituíanlo primorosos encajes

formados con sutiles hilos de oro. El prendido consistía en un tejido de perlas y brillantes, y ceñía su cuello un cintillo de terciopelo bordado de piedras preciosas.

La infanta doña Isabel llevaba un traje de raso blanco guarnecido de pieles de chinchilla con acuchillados de terciopelo gris. Parecía que una lluvia de brillantes había caído sobre su tocado.

Iba la infanta doña Eulalia sencillamente vestida de blanco y no ostentaba más joyas que su juvenil hermosura, pura y esplendente como un rayo de sol primaveral en el cielo de Italia.

Acompañaron los duques á los régios huéspedes al salón destinado á los artistas, que era el de los retratos de Goya, donde ocuparon los dorados sillones colocados en sitio preferente, y comenzó el concierto.

Por indisposición de nuestro primer tenor rompieron el fuego la señorita Theodorini y el señor Battistini con el *duetto* del *Don Juan* de Mozart, que fué calurosamente aplaudido. Al presentarse la eminente artista sobre el tablado, galantemente acompañada por los hijos de los duques, arrancó un murmullo de admiración. La mujer había triunfado ántes que la cantante. Ataviábase la célebre *diva* con un traje de raso celeste brochado con flores de terciopelo de vivísimos colores, que se plegaba perfectamente á su cuerpo de náyade. La delantera del vestido era de preciosos encajes muy rizados. En el cuello, en el pecho y en los brazos ostentaba joyas que valían un caudal, y en sus negríssimos cabellos centelleaban los brillantes como relámpagos en noche de tormenta.



Tocó el turno á la señora Pasqua. Su aparicion despertó recuerdos de la estatua griega. Ante aquel cuerpo de correctos y atrevidos contornos suavizados un tanto por los anchos pliegues de un magnífico traje de terciopelo negro, sin poderlo remediar pensamos en la Juno del antiguo Olimpo. Cantó admirablemente la hermosa artista una romanza de Deuza, *Il campo santo*, y otra de Torti, *Ho sognato*.

Sucesivamente dejaron luego oír su voz el señor Baldelli en una preciosa romanza, también de Torti, titulada *Tamo amor*; el señor Rapp en el aria de la profecía de *Nabucodonosor*; el señor Battistini en la romanza de *Don Sebastiano*; la señorita Theodorini y la señora Pasqua en el *Stabat Mater* de Rossini; y por último dióse fin al concierto con la graciosa canción napolitana, cantada por todos los artistas, *Funiculi-Funicula*, que mereció los honores de la repetición.

Terminada la primera parte de la fiesta, la concurrencia se esparció por salones y galerías donde esperaban á sus víctimas alegremente resignadas las vendedoras de billetes para la rifa. Eran éstas la duquesa de Alba, la de Mandas y Villanueva, y la del Infantado; las marquesas de Ayerbe, Romana, Casa Irujo, Vega de Armijo, Molins, Martorell, Torrecilla, Boga- rayá y Viana; las condesas de Guaqui, Villapaterna, Villalba y Villagonzalo; la baronesa Blanc; las señoras de Baüer, Estrada, Silvela, Arellano, Bruncti y Santos Suarez; y las señoritas de Molins, Osma, y Croke. Todas llevaban en el pecho, como distintivo, un lacito verde y encarnado é iban provistas de elegantes bolsas de seda rosa para guardar lo recaudado.

La rifa constaba de 8,000 billetes, que fueron agotados en un momento. Cada cédula costaba una peseta. Tan buena maña se daban las gentiles vendedoras en el ejercicio de su benéfica industria, que Cánovas, con toda su diplomacia, no tuvo más remedio que comprar quinientas papeletas de una vez.

Los lotes destinados al sorteo estaban colocados en las habitaciones del piso bajo, y casi todos consistían en preciosos objetos de arte.

Por otro lado, y haciendo terrible competencia á las expendedoras de billetes, la encantadora hija de los marqueses de la Romana y la no menos linda señorita de Valencia de Don Juan vendían el número extraordinario de *El Día*, redactado por los señores Abascal, Zorrilla, Castelar, Campoamor, Moret, Emilia Pardo Bazan, Nuñez de Arce, Alarcon, Echegaray, Perez Galdós, Cano, Ortiz de Pinedo, y Rodriguez Correa. Ilustraban este escogido texto litografías y grabados de los señores Mérida, Gomar Beruete y Lengó.

Renunciamos á describir por imposible el golpe de vista que presentaba la estufa. Imaginosa una selva dentro de un salon lleno de armonías, saturado de perfumes y resplandeciente de luz. Allí, al pié de palmeras seculares ó bajo las anchas hojas de gigantescas plantas tropicales, habíanse dispuesto tiendas como de feria, en cuyos rótulos se leía: *Chocolates con vollos, 4 reales posillo*, ó bien *Oi no se fia aqi, manana sí*, y detrás de cuyos mostradores, elegantes y linajudas damas ofrecían ramos de flores á los concurrentes ó les servían con exquisita amabilidad jcaras de rico soconusco y copas de espumoso Champagne. Todo por su dinero, se entiende.

El primer chocolate costó 40 duros á S. M. el Rey.

De la estufa pasaron los convidados al salon de los espejos, donde se organizó un rigodon de honor que bailaron S. M. la Reina con el duque de Fernan-Núñez, la duquesa de Alba con S. M. el Rey, la infanta Isabel con el marqués de Castel-Moncalvo, y doña Eulalia con el marqués de la Mina.

A las dos y media la familia real se trasladó al comedor dispuesto para la régia cena, teniendo la honra de acompañarla á la mesa, además de los dueños de la casa, la duquesa de Medina de las Torres, la condesa de Superunda, el presidente del Consejo, los ministros de la Gobernación, Gracia y Justicia, Guerra y Ultramar, el Capitan general de Madrid y el gentil-hombre de servicio.

Luego se sirvió la cena á los demás invitados.

Mientras unos comían y otros fumaban, en el salon de los cuadros de Goya la juventud bailaba desesperadamente, terminando la fiesta, que ha proporcionado más de catorce mil duros á las víctimas de los terremotos, con un animadísimo cotillon cerca de las siete de la mañana.

\*\*\*

En el teatro de la Zarzuela hace todas las noches las delicias de los aficionados á la pornografía una opereta en tres actos titulada *Babolin*, puñado de sal y pimienta que saborean con fruición los paladares acostumbrados á callos y caracoles.

El libro parece una página arrancada del *Decamerón* de Boccaccio, no por lo ingenioso ni por lo bien escrito, sino por lo procaz y desvergonzado. La música, de Luis Varney, el conocido autor de *Los mosqueteros grises*, es alegre y juguetona, entretiene agradablemente al público y hasta hay momentos en que consigue que pasen inadvertidos los groseros conceptos de la letra. Los espectadores continúan pidiendo, como en el estreno, la repetición de dos ó tres números que seguramente llegarán á ser populares.

*Babolin* apareció por primera vez á principios de esta temporada en uno de esos teatros de París donde sólo entran mujeres de reputación dudosa. Excusado es decir que fué recibido con extraordinario aplauso, mas nada habríamos perdido nosotros con que al travieso diablillo no se le hubiese antojado atravesar la frontera.

\*\*\*

Original del señor Ortega Morejon se ha puesto en escena en el Español un drama en tres actos y en verso titulado *Epilogo de una culpa*, primer fruto de un árbol tierno criado en el más aristocrático de los invernaderos de la corte.

La sala del clásico teatro ofrecía en la noche del estreno un aspecto inusitado. SS. MM. ocupaban el palco régio, y velase en las demás localidades preferentes á lo más selecto de la alta sociedad madrileña, todo lo cual prestaba cierta solemnidad al espectáculo que, según opinion de algunos, había de ser un acontecimiento literario.

En medio de un profundo silencio se levantó la cortina y comenzó la representación. A juzgar por los aplausos que continuamente resonaban hubiérase dicho que asistíamos á la resurrección de la dramática española. Al final del último acto el entusiasmo llegó á su colmo, y el autor, llamado repetidas veces á escena, fué objeto de una ovación que podría envidiar cualquiera de nuestros primeros dramaturgos.

¡Qué triunfo! ¡Qué perspectiva de gloria para el Sr. Ortega y Morejon!

Pero á la segunda noche no hubo más aplausos que los de los alabarderos.

A la tercera el teatro estaba casi vacío.

Y á la cuarta la obra no figuraba ya en los carteles.

El novel poeta había sido una de esas víctimas que los amigos y la *claque* conducen al sacrificio coronadas de flores.

No es la primera, ni, por desgracia, será tampoco la última.

\*\*\*

Está visto que la ópera española no puede levantar cabeza. Se ha cantado en el régio coliseo *El príncipe de Viana*, libro del señor Capdepont, música del maestro Fernandez Grajal, y el público oyó uno y otra con marcadas muestras de indiferencia.

¡Pobre D. Carlos de Navarra! El infortunio le persigue hasta más allá de la tumba.

\*\*\*

Antes de partir para Roma, á donde va á representar á nuestra patria cerca del Vaticano, ha querido el marqués de Molins despedirse de sus numerosos amigos. En la Academia de la lengua, de cuyos miembros es uno de los más valiosos, probablemente se despediría con un discurso: en su casa se despidió con un baile. Y un baile en casa de los ilustres marqueses de Molins no es un acontecimiento de todos los días. Así es que en las espaciosas salas del respetable diplomático apenas cabían los invitados que presurosos acudían á la aristocrática fiesta.

Esta fué digna en un todo de los que la daban, y honraba con su presencia la infanta doña Isabel que estaba elegantísima con su traje color *capucine* adornado de frescas guirnalda de rosas. También llamaban la atención por su elegancia y hermosura la condesa de Pinohermoso, la marquesa de la Pozuela, la vizcondesa de Torres de Luzon, y la condesa de Heredia Spínola.

Y no citamos más nombres porque con decir que el marqués de Molins es grande de España, ilustrado literato, opulento propietario y famoso político, dicho se queda que concurre á sus fiestas todo lo más selecto y notable de nuestra sociedad.

\*\*\*

Aunque quisiéramos no podríamos reseñar todas las diversiones de la quincena. Nos faltaría espacio.

La descripción del baile de los condes del Asalto, que cuentan entre sus ascendientes al insigne Calderon de la Barca, necesitaría por sí sola una revista, y llenarían un tomo en folio las reseñas de los saraos, reuniones y veladas con que han obsequiado á la alegre juventud, ávida de divertirse, los barones de Goya Borrás, los marqueses de San Carlos, los condes de Casa-Valencia, los marqueses de la Romana, los marqueses de Cerralbo, el acaudalado capitalista señor Fontagut Gargollo y la señora viuda de Peñalver.

En una palabra; se baila en todos los salones.

El invierno, que empezó triste y desanimado, acaba bulliciosamente.

Algo es algo.

\*\*\*

Teatros de menor cuantía.

La empresa del de Variedades está haciendo su agosto, á pesar de los frios de febrero, con un sainete lírico-rústico en dos actos y siete cuadros, letra de D. Ricardo de la Vega y música del maestro Barbieri, titulado *Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Terneró*. El festivo autor de *La canción de la Lola*, que con justicia pasa por ser el primer sainetero de España, se propone en este cuadro de costumbres lugareñas pintar las molestias y sinsabores que tiene que sufrir un candidato á diputado á Cortes al recorrer su distrito rural con el fin de preparar la elección. Las graciosas y variadas escenas que constituyen los dos actos están llenas de animación y verdad, los tipos que en ellas figuran son deliciosos por más que en alguno se note á veces sobra de color y falta de dibujo, y los personajes hablan el lenguaje de la gente del pueblo, si bien hay momentos en que peca de exagerado. La música, de Barbieri, es viva y ligera y en todo digna del más popular de nuestros maestros. El público aplaude la mayor parte de los números y todas las noches hace repetir el dúo coreado del segundo acto, cantado á maravilla por la señora Perlá y la señorita Montes. En fin, que hay novillos para rato.

El teatrillo Martin, ántes tan desierto, se ve desde el principio de esta temporada favorecido por el público de los teatros de primer orden. La obra del señor Navarro Gonzalvo que con el título de *Los bandos de Villafrida* se estrenó este último verano en el barracón, malamente llamado teatro, de la calle de Olózaga, ha alcanzado 270 representaciones, en vista de lo cual el autor ha creído oportuno y conveniente dar una segunda parte. Titúlase esta *Las grandes figuras* y en ella la caricatura exhibe las de nuestros principales hombres políticos que, como es consiguiente, vienen á resultar muy pequeñas al final de la pieza. Los diálogos en que intervienen el tío Anton, Mateo Aplasta, Pepe Domingo, Castellote, el organista Vidal y otros personajes con los cuales el público ya había trabado conocimiento en *Los bandos*, son graciosísimos y abundan en intencionados y sabrosos chistes que mantienen constantemente la risa en los labios de los espectadores. Pero el extraordinario éxito que ha obtenido la obra se debe, más que á la letra, á la música del maestro Caballero, de la cual no hemos de decir una palabra, primero porque somos profanos en el divino arte, y además por no consentirle el reducido espacio de que en EL SALON DE LA MODA disponemos. Nos limitamos, por tanto, á enviar nuestros plácemes al distinguido maestro.

También se han estrenado en el teatro Eslava *La diva*, zarzuela de Offenbach arreglada por el señor Pina y Dominguez, y un juguete cómico en un acto y en prosa titulado *Entrada por salida*, original de D. Calixto Navarro. Ambas obras son muy aplaudidas.

\*\*\*

Es verdaderamente un *bebé* prodigioso, un hombre en ciernes, un genio en miniatura.

Un ángel que tiene los diablos en el cuerpo.

La primera vez que le vimos fué en los elegantes salones de los señores de Mediero. La amable y distinguida dueña de la casa nos lo presentó, ó mejor dicho, nos lo mostró como hubiera podido enseñarnos un juguete raro y caprichoso.

Apénas cuenta siete años. Su cabecita nada de notable ofrece, si no es la mirada de unos ojos negros y grandes resplandeciente con los rayos de una intuición poderosa.

Con el mayor desparpajo y cual si de antiguo estuviese acostumbrado á pisar la escena del mundo, púsose á recitar con varonil entonación los trozos más culminantes de *La Pasiónaria* y los fragmentos más dramáticos de *La peste de Otranto*, y tan magistralmente dijo los versos llenos de pasión de estas dos obras, que bien hubiera podido creerse que en aquel cuerpo tan pequeño se encerraba el espíritu de un Maiquez ó de un Talma.

Los hombres lo aplaudían, besábanlo las mujeres y se lo disputaban todos los corros.

—¿Que tal te parece Vico?—le preguntó Grilo que formaba parte de la reunión.

—Mediano, muy mediano,—contestó la criatura.

Y todos soltaron la carcajada en tanto que nosotros recordábamos con tristeza la melancólica balada de Goethe *El rey de los olmos*.

¡Pobre niño!

Ha recibido adelantada la ración de la vida: luego le hará falta y es posible que se muera de hambre.

Todo Madrid habla de él: el público le ha aplaudido ya en el teatro de la Zarzuela y pronto tendremos ocasión de oírle en el hotel de los duques de la Torre.

No recordamos en este momento su nombre, pero ¿qué importa? Andando el tiempo lo veremos tal vez inscrito en el libro de oro de las glorias humanas, quizá en el sucio registro de algún manicomio, ó acaso muy pronto aparezca en la lista de los ángeles que emigran á las eternas regiones donde reina Aquel que decía:

—Dejad á los niños que vengan á mí!

SIEBEL.

## LA TIA PEPA

NOVELA

(Conclusion)

—¿Y la condesa desairó á V.?

—No, señor, no la puse en este trance. Llegué, es cierto, hasta el portal de su casa, un portal soberbio, blasonado... Desde él se descubría una ancha escalera de mármol, limpia, brillante, con un pasamanos de terciopelo, y unos criados que subían y bajaban, muy espetados, con unos vestidos que parecían señorones de la corte de Carlos IV...

—Pero, la condesa, la condesa... ¿qué dijo á V.?

—No me atreví á preguntar por ella... ¿Cómo era posible que el portero me hubiese permitido ensuciar aquella escalera?...

—Sin embargo, Dios ha prodigado sus tesoros á los poderosos para que sean la Providencia de los pobres en la tierra...

—Sí, señor, y lo son muchas veces... En algunas ocasiones, sobre todo en vísperas de grandes festividades, también me alcanza su caridad: generalmente recibo mis dos libretas, un regular cucurucho de arroz y hasta una porción de bacalao... ¡Oh! con esa



caridad bien puede una alimentarse durante tres días.

—Pero los tres días transcurren, y entónces...

Dejóme la tía Pepa sin respuesta: únicamente se permitió levantar los ojos al cielo, como indicándome que tenía puesta en él su única esperanza.

La sublime resignación de aquella mujer me tenía más que admirado, subyugado; lo que empezó siendo para mí un simple buen deseo, llegó á constituir una preocupación. Era imposible que quien con tal fe ponía su confianza en Dios, no encontrase un miserable asilo en la tierra.

Desde aquel punto me consagré por entero á conseguir mi propósito, y tan á pecho tomé este asunto, que me prometí á mí mismo no parecer de nuevo en la habitación de mi protegida, si no era para conducirla por mí mismo á la tan apetecida morada. Los pasos infructuosos que dí en este sentido fueron sin cuento. Verdad es que yo no tengo grandes relaciones en Madrid; pero en mi candidez de recién instalado en la corte, parecíame imposible que en una población donde se gastan tantos y tantos millones para embellecer la vida de los ricos, pudiera existir una criatura tan desgraciada, tan desatendida, que en su ancianidad estuviera reducida, como los pájaros, á que el Señor la mandara, en alas del viento, el grano de mijo que acallase su hambre por un día. —Si aquí la gente se muere de necesidad, á pesar de hacer patente su imposibilidad física para ganar su sustento, ¿qué concepto han de merecerme el gobierno, las autoridades, los particulares mismos, que tienen tesoros para comprar cañones, para adornar paseos, para construir teatros, para dar banquetes y saraos y toda clase de *gaudeamus* á sus amigos?

Y así, de deducción en deducción, iba llegando á conclusiones fenomenales, hasta el punto de que algunas veces, arrellanado en una butaca, sentado al benéfico amor de la lumbre, saboreando una taza de excelente café y siguiendo mis ideas la columna espiral de las bocanadas de un legítimo veguero, llegué á crearme el primer comunista del mundo y el más convencido partidario de la igualdad universal.

Mis conclusiones filosófico-sociales no me distraían, empero, del compromiso que conmigo mismo había contraído. Cansado un día de llamar en vano á la puerta y al corazón de quien no me oía, me eché la siguiente cuenta:

Puesto que nada consigo pretendiendo por lo bajo, voy á ver si seré más afortunado haciéndolo por todo lo alto. Hay en este país un director general de Beneficencia; pues á ese director pediré una plaza en los Incurables para la tía Pepa. El director de Beneficencia debe ser el padre de los pobres, debe ser, como si dijéramos, su representante; y si nada ha hecho para remediar la miseria de mi protegida, será porque nadie se habrá tomado el trabajo de hacérsela presente. Pero en cuanto se entere... Nada, nada, al director general de Beneficencia... ¿Cómo diantre no se me había ocurrido ántes tan luminosa idea?...

Dicho y hecho, y aquella misma tarde doy conmigo en Gobernación.

El director no recibía sino á los senadores, diputados y personas que habían recibido B. L. M. para audiencias particulares. Yo no me encontraba en este caso y por lo mismo hube de preguntar al portero de la dirección:

—¿Y cuándo recibe el señor director al público de que formo parte?

—Precisamente ha sido este medio día.

—De suerte que viniendo mañana á la hora de costumbre...

—La audiencia pública no es sino los sábados cuando no aciertan á ser festivos, ó el señor director no tiene que despachar asuntos urgentes, ó no precisa su presencia en el Congreso ó el jefe no ha dispuesto del señor director.

Confieso que me quedé atónito al oír semejante contestación y que contemplé al portero con tanta sorpresa, que sin duda me creyó tonto. Probablemente por esto me volvió la espalda y me dejó á solas con algunos cuadros viejos procedentes de conventos suprimidos. No había más remedio: conformarse y aguardar á otro sábado.

No puedo quejarme: tres semanas después tuve la suerte de llegar al ministerio á tiempo que el director

daba audiencia. La antesala estaba llena de personas que aguardaban turno de entrada. De pronto se me ocurrió que todas aquellas gentes habían acudido á la dirección con propósito igual al mío; en cual caso cuando llegara mi vez, no habría ya de quedar un hueco donde colocar á la pobre tía Pepa. Esta idea me anonadó por un instante, mas no me hizo desistir de mi propósito, y cuando, por fin, el portero abrió para mí la mampara, penetré en el despacho del director general resuelto á espetarle de cabo á rabo el discurso que de propósito me tenía aprendido.

Mas apenas había iniciado el exordio de aquella oración que había ajustado á las más bellas y correctas formas ciceronianas; el director, que por lo visto no tendría grandes simpatías por el orador de Arpino, me atajó, entre brusco y cortés, diciendo:

—Bueno, en suma, ¿qué es lo que V. pretende?

Esta interrupción dió al traste con el hilo de mi discurso y en la imposibilidad de improvisar otra arenga, me limité á contestar, pero con regular despejo:

—Una plaza para la tía Pepa en cualquier establecimiento de beneficencia.

El alto funcionario se quedó mirándome de hito en hito: posteriormente he sospechado si tal vez me había tomado por loco.

—¿Cómo?...—me dijo con extrañeza.

—Una plaza para la tía Pepa...—repetí con bastante serenidad.

—¡Caballero!—me contestó entre enojado y burlón.—¿Cree V. que el director general de Beneficencia es algun administrador de hospicio ó contralor de hospital?...

Y al decir estas palabras, apretó el timbre, apareció el portero y señalándome muy discretamente la puerta, añadió:

—Dispense V., pero queda mucha gente aguardando turno de audiencia.

La indirecta no era para repetida: comprendí mi deber y puse término á una entrevista, de la cual he conservado siempre un triste recuerdo. En mi decepción, maldije á todos los empleados habidos y por haber, y tardó no poco en ocurrírseme que quizás mi inconcebible candidez explicaba de sobra el desabrimiento del director.

Mi amor propio estaba empeñado en la lucha que voluntariamente había entablado. Resuelto me hallaba á remover cielo y tierra hasta encontrar un albergue para mi protegida. Pasaron días y aún semanas, pero no pasaron inútilmente. Con una fuerza de voluntad que únicamente las buenas acciones inspiran, busqué toda suerte de recomendaciones, apelé á toda clase de influencias, interpusé toda clase de valimientos, hasta el valimiento de la hermosura. ¿Y qué?... ¿Hay cosa más interesante que una niña joven y bonita amparando á una anciana deforme y abandonada de todos?...

¡Querer es poder! Y lo fué una vez más. Tardó en llegar, pero llegó, al fin y al cabo, el día en que al pie del memorial, número veinte ó treinta, pude leer la suspirada palabra:—*Concedido*.

Me faltó tiempo para llevar á la tía Pepa tan grata nueva. Llegué á la carrera, y apenas podía contener los latidos de mi corazón al trepar por la angosta escalera que conducía á la buhardilla de la anciana. Pongo la mano en la cerradura, me detengo un instante para respirar, y mientras empujo violentamente la puerta, agito triunfalmente el oficio de admisión. ¡Horror!

En el centro de la mezquina estancia, tendido sobre un jergón tísico é iluminado por dos cabos de vela hundidos en el cuello de dos botellas, era de ver el cadáver de la tía Pepa. La excelente portera lloraba y rezaba á su lado.

El cuerpo de la difunta estaba envuelto en una blanca sábana, y á la altura del pecho una mano amiga había depositado un tosco Crucifijo. Los ojos de la tía Pepa habían sido piadosamente cerrados, su frente parecía más grande, y un rayo de sol, penetrando á través de la angosta ventana, iluminaba con extraño resplandor su semblante, cuyas quijadas parecían haberse dilatado, cuyas arrugas habían desaparecido al desaparecer los cuidados que las motivaban, y cuya expresión había ennoblecido la huella de la muerte. Hasta hubiera podido creerse que vagaba entre sus delgados labios algo parecido á una sonrisa, la primera que quizás había asomado en ellos.

Mucho tiempo permanecí extático ante aquel modelo de serenidad celestial: aquello no era un cadáver; era una admirable estatua de la Resignación.

¡Pobre mujer! Yo creí que la hacía falta una plaza en el hospital, cuando realmente tenía su sitio depurado en el cielo.

M. P.

## RAYOS DE SOL

NOVELA

I

Pues señor, lo que es por esta vez brillaba el sol para todos; brillaba en las poblaciones y en el campo, en los paseos y en los caminos de herradura. Su benéfico calor penetraba por igual en el interior de los bosques y en las hondonadas de los torrentes, en las plazas de la capital y en los callejones de los suburbios; sus rayos de fuego lo mismo parecían resbalar en las pendientes de las montañas, que dorar la superficie de los lagos, que calcinar la cima de los campanarios. Vencedor de las brumas de invierno, el sol, espléndido y victorioso, arrojaba torrentes de luz, de calor, de renacimiento, de vida.

No es que hubiese terminado del todo la fría estación; todavía las nuevas hojas no habían sustituido á las hojas secas, todavía el aire de la noche difería poco del viento helado de marzo; pero en algun abrigo rasero despuntaban los botones de los almendros, y sin que la naturaleza hubiera sacudido por completo su sueño de la estación de las nieves, se la veía desperezar y acometer su trabajo de todos los años. En fin, la tierra sonreía al recobrar las caricias del sol, y éste sonreía al besar de nuevo la tierra.

El sol es un gran partidario de la igualdad; lo mismo baña un palacio que una choza. No es, pues, de extrañar que á las nueve de la mañana de un hermoso día de abril, penetrase á través de los cristales de una exigua vidriera, por donde recibía aire y luz una no del todo despreciable buhardilla de la calle de Toledo. Esa vidriera correspondía, naturalmente, á una ventana, en el antepecho de la cual era de ver una maceta con un jacinto precioso plantado en ella. Aquel día estaba el sol de buen humor; de suerte que después de haber bañado generosamente á la planta, penetró en el interior de la habitación, cual si quisiera llevar su benéfica influencia hasta la mayor distancia posible, dadas las mezquinas facilidades que hallaba en la habitación de que se trata.

Porque nuestros lectores han de tomarse el trabajo de penetrar con nosotros en una estancia, ni lujosa ni holgada siquiera; y en ella, del lado interior de la vidriera y detrás precisamente del jacinto en cuestión, echarán de ver á un niño de cinco á seis años, pálido, flaco, enfermizo, raquítico en toda la extensión de la palabra. Su buena madre, en cuanto se apercibió de que el sol penetraba en la estancia, arrimó la silla del niño á la ventana, para que el hijo de su corazón aspirase los puros efluvios de la primavera.

¡Cuán agradables, cuán provechosas son para el tierno infante ó para el débil enfermo, las tibias brisas del mes de abril!...

Esto explica que el niño en cuestión, apenas sintió los rayos del sol calentar su encorvada espalda, sus manos heladas y sus piernas entumecidas, prorumpió en un ¡viva! casi imperceptible, y dirigió al cielo azul una mirada de gratitud, bien así como el pájaro le envía su gorjeo y la flor su perfume. En cuanto á la buena madre, no bien se apercibió de la satisfacción que revelaba el semblante de su hijo, exclamó:

—¿Qué tal, Julian mío? Hace un día hermoso, ¿no es verdad?... Y es muy agradable tomar el sol en días semejantes...

—El sol es como si dijéramos la antorcha de Dios...—contestó el niño con esa solemnidad especial de los seres enfermizos que casi pertenecen á otro mundo.

—Sí, hijo mío; Dios ha hecho el sol para que nos preste luz y calor. Sin él estaríamos muy tristes en la tierra.

—Como que siempre sería noche y nos molestaría el frío... Sería cosa de llorar todo el día; al paso que ahora... Madre, ya no me duele la cabeza... y hasta tengo apetito...

—¿Será cierto?... No te duele ya la cabeza y hasta



sientes apetito... ¡Bendita sea la primavera que devolverá la salud á mi hijo!

Y radiante de alegría, fué en busca de un medio panecillo que metió en un vasito de leche, dejándolo al alcance de la tierna criatura. Mientras disponia este frugal desayuno, la puerta de la habitacion fué bruscamente empujada desde fuera, y un hombre penetró en ella, un hombre cuyo semblante pálido y ojeroso aguó por completo la alegría de aquella madre que habia sido feliz durante un minuto.

—¿Y bien?...—preguntó al recién llegado con angustioso acento.

—Nada.....—contestó lacónicamente el interpelado.

Y dirigiéndose al ángulo más sombrío de la estancia, dejóse caer en una silla mal segura, se cruzó de brazos y clavó los ojos en el suelo con esa fijeza propia de los atribulados. Su esposa fué á reunírsele y le dijo en voz baja:

—¿No hay medio de obtener una próroga, Lorenzo?...—

—Ninguno.

—Pero ¿le has dicho que dentro de algun tiempo te prometes cobrar cierta cantidad, tomar una suma bastante, para satisfacer nuestros atrasos?... ¿Le has dicho?...—

—¡Le he dicho cuanto debia decir!—contestó Lorenzo impaciente.—Todo es inútil. Vé, vé á decirle á un propietario que no cobre hasta tanto que su inquilino pueda pagarle... ¿No pagas? ¡Pues á la calle! Que careces de trabajo, que te mueres de hambre... ¿Qué le importa de ello al propietario? Lo que le importa es que no te mueras debiéndole el alquiler de casa. No diré yo que el señor de Castillo me haya despedido con malos modos; pero despues de todo es igual: tiene el auto de lanzamiento en su poder y el de embargo de mis útiles para pago de atrasos y costas.

(Se continuará)

#### PENSAMIENTOS

El lobo ama la oscuridad.

El polluelo de hoy es preferible á la oca de mañana.

Muchos huyen de la lluvia y dan en el granizo.

No alargues los piés más allá de la manta.

Lo que mal se adquiere mal se pierde.

La herida que causa una espada se cura; la que causa una lengua es incurable.

Para los amantes no hay cita distante.

Lo que hoy es para mí será para tí mañana.

El diamante aún en el lodo es diamante.

El dedo que corta la ley no causa más daño.

La paciencia es la llave de la justicia.

El exceso de luz produce la ceguera.

Escucha mil veces y habla una sola.

Una flor no hace primavera.

Come y bebe con tu amigo, pero no hagas negocios con él.

Dos patrones en un buque harán que este buque zozobre.

Quien arroja piedras en el lodo sale enlodado.

Una misma vaina no puede contener dos espadas.

La ganancia tiene una hermana que se llama pérdida.

Besa la mano que cortar no puedes.

Para el loco cada dia es fiesta.

Besar una mano no mancilla una boca.



21.—Sombrero Encantador

El loco tiene el corazon en la lengua; el sabio tiene la lengua en el corazon.

No levantes tu espada sobre la cabeza de quien te pida perdon.

Un sabio sin creencias es un árbol sin frutos.

No porque poseamos una pluma nos hemos de creer sabios.

Si las oraciones del perro llegaran al cielo, lloverian huesos.

La justicia no ha de ser patrimonio del juez.

Entre dos litigantes, aquel que gana el pleito queda en camisa, el que lo pierde queda desnudo.

Lo que dés en este mundo te acompañará al otro.

Quien sirve pronto sirve dos veces.

PROVERBIOS ÁRABES.

#### RECETAS UTILES

##### PARA CURAR LAS AMPOLLAS

Todo el mundo sabe lo que es una ampolla, es decir, esa pequeña hinchazon de la epidermis causada por un líquido cualquiera. El exceso de frio ó de calor engendran las ampollas; así es que resultan cuando una persona se quema una parte del cuerpo ó cuando se tienen sabañones.

El mejor modo de curarlas es el siguiente:

Se pincha la ampolla en su punto de arranque con una aguja muy limpia para hacer que salga el líquido, pero sin arrancar despues la epidermis ó piel muerta. Cuando ha salido todo el líquido se la cubre con una capa de colodion medicinal sobre la cual se pone otra de algodón en rama.

##### DESTRUCCION DE LA POLILLA DE LAS BIBLIOTECAS

Las hembras ponen huevos microscópicos bajo las tapas de los libros encuadernados. Cada huevo da origen á una larva que para alimentarse, horada la sustancia de la cubierta y des-

pues todo el libro. Así es que se hallan libros taladrados de parte á parte por una galería cilíndrica, en cuyo fondo hay un gusanillo blanquizco: es la larva de la polilla. El único remedio que se puede oponer á su devastacion consiste en revisar los libros á menudo y sacudirlos.

#### PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 29

Enigma.—Los fósforos.

Triángulo

R  
L O  
D A D  
D A T A  
L A T I N  
R O D A N O

Fantasia musical

DOMINÓ—REDING—MILADY—FATIMA  
SOLDAN—LADRON—SIRENA—DORADA

Semblanza histórica.—D.<sup>a</sup> Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Charada.—Amazonas.

#### PARALELOGRAMO

.....  
.....  
.....  
.....  
.....

1.<sup>a</sup> línea horizontal: famoso rio de España.

2.<sup>a</sup> un color.

3.<sup>a</sup> muchacha muy graciosa.

4.<sup>a</sup> un argumento.

5.<sup>a</sup> un hombre pesado.

6.<sup>a</sup> ciudad francesa.

1.<sup>a</sup> línea vertical de la izquierda: en Burgos.

2.<sup>a</sup> negacion.

3.<sup>a</sup> lo que hago si entrego algo.

4.<sup>a</sup> hombre acaudalado.

5.<sup>a</sup> fruta.

6.<sup>a</sup> cosa superficial.

7.<sup>a</sup> flor.

8.<sup>a</sup> rio de Siberia.

9.<sup>a</sup> nombre de mujer.

10.<sup>a</sup> en la solfa.

11.<sup>a</sup> advocacion de la Virgen.

#### SEMBLANZA HISTORICA

Esposa fiel de un ministro,  
Sufrió humilde y resignada  
El olvido en que me tuvo  
Por una voluble dama;  
Mas cuando unos régios celos  
Motivaron su desgracia  
Y en cárcel, hierro y torturas  
Vió su fortuna trocada,  
Yo, de consortes modelo,  
Rompí sus grillos con maña,  
Ocupando su lugar  
Con estratagema osada:  
Y si mi vida después  
Fué más dura y más aciaga,  
Y uno tras otro perdí  
Los hijos de mis entrañas,  
Conservé el aliento y fe  
Que á mi nombre dieron fama.

#### CHARADA

Prima y segunda es un lago:  
Dos y tres ley imperiosa;  
Dos y primera se ve  
En velas, barcos, personas,  
Y pavos; primera y tres  
Conoce el que sabe solfa:  
La segunda repetida  
Es un dios de mucha broma,  
Y el todo te dará un mueble  
Que es de utilidad notoria.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON